

El Independiente

DEPOSITO LEGAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Salamanca un trimestre. . . 75 cts.
Id. fuera. . . 1 peseta
Número suelto, . . . 5 cts.
Id. atrasado. . . 10 id.

Comunicados y Anuncios á precios económicos.

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.

Calle de la Rua, núm. 34.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO I

Salamanca 28 de Diciembre de 1902

NUM. 52

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 24

Preside el señor Reymundo, asistiendo los concejales señores García Romo, Iscar, Durán, Meca, Fernández Robles, Angoso, H. Matias, García Polo, Abarca, Martín Conde y Juárez.

Aprobada el acta de la anterior, se procedió al despacho de los asuntos pendientes.

Acordó la Corporación que quedase sobre la mesa ocho días el asunto de la medición de terrenos de la Plaza de Toros vieja, propiedad de don Juan Casimiro Mirat.

Informe de la comisión de Hacienda, relativo al mercado en construcción, la cual convino, con el contratista señor Flores: 1.º abonarle el primer plazo convenido en el contrato con el interés del 5 por 100; 2.º que se le conceda al referido contratista una prórroga prudencial para continuar las obras, y 3.º quedar en vigor las conclusiones del anterior informe, referente á este asunto, el cual se aprobó con el voto en contra de los señores Abarca y H. Matias.

Instancia de don Daniel Alvarez, pidiendo que se le dé licencia para construir un balcón en su casa en la plazuela de la Libertad. Así se acordó.

Una solicitud de varios vendedores pidiendo que se les conceda la reventa en estos días ú otros análogos, á lo cual entiende la Comisión que se debe acceder. Así se aprobó con los votos en contra de los señores Martín Conde, García Polo y Abarca.

Una instancia de doña Fosa Subirat, pidiendo autorización para poner un puesto en la calle del Navio, la cual fué denegada.

Otra de Salvador Barba, pidiendo que se le conceda la venta de hortalizas en el Peso, siendo aprobada con el voto en contra del señor Abarca.

Se dió cuenta por el señor

Presidente de la llegada á esta capital de los estudiantes portugueses, y á las seis y media se levantó la sesión.

ALGO DE FERROCARRILES

Hace tiempo que se anunció el nombramiento de nuevos empleados en la compañía S. F. P., para que inspeccionaran con escrupulosidad y al detalle lo relativo á los gastos é ingresos de esta línea, mas, los anuncios no se realizaron por varias concausas, y la compañía siguió como había empezado, sin modificar su administración, y con los mismos funcionarios que tenía á su servicio, hasta que el Conde de Burnay y los Banqueros industriales, dueños realmente de la línea Portuguesa, de acuerdo con don Augusto de Barros, Administrador delegado del Consejo, y persona de grandes prestigios, acordaron nombrar Inspector general de esta compañía ferroviaria á don Cándido Emilio Cabral que desempeñaba el cargo de jefe de contabilidad de los Bancos, el cual reúne condiciones singularísimas por sus conocimientos en esta clase de materias, su actividad y su honradez acrisolada.

El señor Cabral comenzó su labor examinando hoja por hoja y número por número todas las cuentas de la administración de la línea desde el año 1886 al 1901, haciendo en ellas grandes rectificaciones, en cuadros demostrativos que revelan las cualidades y condiciones relevantes que posee el señor Cabral para esta clase de trabajos.

Pero no es esto solo: el nuevo Inspector general de la compañía S. F. P. se propone, además, introducir grandes reformas en los servicios y dar á estos otras direcciones en pro de los intereses de la línea y del público, no dejando en sus puestos á los empleados que no cumplan sus deberes con escrupulosidad, y nombrando otros para los cargos de altura, que reúnan los elementos que el señor Cabral estime necesarios para el desempeño de su cometido.

La compañía de S. F. P., entra, pues, en un período evolutivo y de progreso, dejando el estacionario en que antes se hallaba, mereciendo el señor Cabral, por sus iniciativas y buenos propósitos, las felicitaciones del Consejo y del público.

JUGUETE

Por fin ya tenemos alcalde. Los conservadores *conspicuos* han propuesto al Gobierno un nombre, y el ministro no accedió á los deseos de aquellos.

Será alcalde el señor Revillo, pese al señor Abarca, al señor Veira, á don Indalecio y á los *conservadores de altura*.

Y no solo será alcalde el don José citado, sino que, además, y de añadidura, defenderá al Patronato de San Ambrosio, como patrono y como abogado, en el pleito incoado por el procurador López Blanco, á nombre y en representación de doña Mariana Talavera.

Después de todo, el señor Maura ha tenido un buen atisbo nombrando alcalde al señor Revillo.

Para estos cargos se necesitan jóvenes con nervios, que conciben con rapidez, que den solución de relámpago, que hayan leído *El Digesto* y *La Novísima*, y *La Dama de las Camelias* y, en fin, que tengan condiciones para pronunciar un discurso de dos horas, así se vayan, en la peroración, por los mundos siderales ó por aquellos cerros que alguien llamó de *Ubeda*.

El Diario Universal, *El Imparcial*, el *Heraldo* y *El Liberal*, han escrito al *Noticiero Salmantino* ofreciéndole dos mil duros si no se reforma.

Después que nuestro colega conferencie con los señores Veira, Vargas é Iglesias, contestará.

La Fortuna, esa diosa tan buscada y tan hermosa, hizo una mueca el día 23 de los corrientes....

Quiero decir que visitó á los contertulios del diputado don Juan Sánchez del Campo, dejándoles cinco mil pesetas.

Mueca he dicho, y mueca repito; que mueca es de la suerte el dar mil duros á quienes no los necesitan.

En cambio á mí.... ni el reinlegro.

E.

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Quando el ministro de la Guerra, á poco de posesionarse del cargo, anunció el establecimiento del servicio militar obligatorio, el propósito fué acogido con gran simpatía.

Responde á un sentimiento de justicia é igualdad, excitado por el recuerdo de las pasadas guerras, la

abolición del odioso privilegio de la redención á metálico, por virtud del cual sólo es efectiva la obligación de servir á la Patria y sacrificarla porvenir, juventud, tiempo y vida para los desheredados que carecen de 1,500 pesetas.

Algún progreso significa el proyecto que se atribuye al general Linares, pero su alcance se limitará á establecer, no el servicio, sino la instrucción militar obligatoria.

El proyecto es muy semejante al que redactó el general Azcárraga.

Los reclutas de familias acomodadas se costearán la manutención y el equipo, pernoctando en sus casas, sin otra obligación que asistir á las asambleas anuales de instrucción.

En opinión del general Linares, sería muy brusco el paso del actual regimen al servicio militar obligatorio, y establece las anteriores excepciones, que en realidad mantienen las mismas injusticias y desigualdades que se aparenta corregir.

Este proyecto, cuya redacción está bastante adelantada, será expuesto por el ministro de la Guerra á sus compañeros en uno de los primeros Consejos.

LA LOTERIA EN MADRID

EN LA CASA DE LA MONEDA

Casi al amanecer de una mañana grisácea, bañada toda ella en una luz muy suave, he ido, con el sueño en los ojos y el cansancio en la cabeza, á presenciar el espectáculo altamente sugestivo que anualmente se desarrolla en la Casa de la Moneda.

Antes de comenzar el sorteo, una fila estallante, un grupo abigarrado de gentes, se agolpaba en avalancha inquieta, guardando turno ansiosamente junto á la entrada del amplio edificio.

Sonó la hora; esa hora amable que traía en el tic-tac del péndulo todo un mundo fantástico de esperanzas y desengaños, y la puerta se abrió, precipitándose por ella un brutal hacinamiento de gentes agitadas y nerviosas.

Dentro del salón, un silencio profundo sucedió al estrépito de la calle vocinglera.

El momento era decisivo, culminante; había algo de estupor, algo de angustia, en la psicología de aquellas multitudes.

¡Lástima no tener la pluma de oro de Escipio Shigele!... Un niño introdujo la manecita temblorosa y

blanca en la revuelta urna; el silencio entonces fué más terrible, más helado; se veía como un mar de cabezas ondulando en una calma abrumadora; los ojos tenían una fi-jeza penetrante, suprema, y en los rostros veíase reflejada la avidez y la fiebre del que espera la fortuna que pasa...

¡28.038! La sacudida hizo pal-pitar unos segundos con fuerza vi-gorosa aquella formidable muralla hu-mana.

Dijérase que aquella multitud heterogénea tenía un solo corazón, y que en él solo martilleó la sensa-ción con sus latidos...

La suerte fué volando á Palma de Mallorca; la noticia repercutió resonante por todos los ámbitos, y la ilusión ha ido á refugiarse en aquellas hermosas y placenteras is-las mediterráneas.

¡El gordo!

¿Habrà entrado triunfante por las mansiones señoriales, ó compa-sivo y generoso habrá ido á consolar el secreto martirio del sotaban-co y de la bohardilla?

Lo que sé es que á mi no me ha tocado nada.

BOHEMIO.

Crónica

00.024

En ese número había caído el premio mayor. ¡Y pensar que él lo tuvo en la mano por espacio de quince días, y que entregó el déci-mo, mediante una propina de seis reales, á un señor cualquiera! A un señor que á la hora presente sería rico, mientras él continuaba dando paseos por las calles con las botas rotas, los pantalones raidos, y la mugrienta gorra apoyándose en los mechones de su pelo negro peña-do hácia delante.

¡Qué remedio!... Muchas veces pasó la suerte por sus manos ama-ratadas por el frío, y muchas veces se la entregó en clase de décimo de la Lotería Nacional á sus parro-quianos y favorecedores.

Su oficio era revender décimos y vivir de las propinas que la re-venta le proporcionaba. Que tocasen ó que no tocasen, importábale poco. Ni él tenía dinero para darse el gusto de jugar á la lotería por cuenta propia, ni doble vista para enterarse de los décimos que iban á salir premiados.

De forma que si le había toca-do revender el premio gordo de Nochebuena, allá la fortuna para el comprador transeunte. Lo que le ponía de mal humor era no cono-cer al sujeto; de conocerle hubiese tenido una gran propina. ¡Lo me-nos veinte duros! Y ahora, *Tócate las narices*, como decía Isidro; *Tócate las narices* y confórmate con la *una cincuenta del tío*.

Si no pasó Isidro, desde las dos de la tarde hasta las once de la noche, por todas las calles y cafés céntricos más de mil veces, no pasó una, todo con la esperanza de encontrar al afortunado individuo, de pedirle la propina á que justamen-te se consideraba acreedor. ¡Que si quieres!... O al hombre se lo había tragado la tierra, ó temeroso de que le quitasen el décimo iba á estarse escondido en su casa hasta el día del cobro.

Así pensaba Isidro, con las ma-nos metidas en los bolsillos de la americana, la gorra caída sobre las cejas y su pensamiento de diecisie-te años dividiéndose entre el com-prador de su décimo y el recuerdo de Paca, una chiquilla de quince primaveras, vendedora de décimos también, rubia como el oro, gracio-sa como un ángel, más pobre que una rata y más alegre que unas cas-tañuelas.

Se habían conocido desde muy pequeños. Pedían limosna juntos en la misma calle; luego vendieron periódicos juntos también y cuan-do adquirieron crédito en las ad-ministraciones de loterías, se dedi-caron á la reventa de billetes.

De niños jugaron como gatos pequeños nacidos en una misma casa; ya mayores, salían corriendo á la vez con el veinticinco debajo del brazo y se requebraban á gri-tos entre carrera y carrera, entre voceo y voceo del *papel*. De mozal-betes, los requiebros habían pasa-do de juego infantil á enamora-miento formal; y, ¡vaya!, que aún no eran más que novios, pero que se querían mucho, y el pensaba en Paca cuando por las noches entra-ba en su buhardilla en la calle de la Encomienda, como Paca pensa-ba en él cuando llegaba á casa de unos tíos de ella que la tenían re-cogida en la calle de la Esgrima, número 21, tercer corredor, cuarto número 5.

¡Buenos perros estaban los tíos de su Paca! al decir de Isidro. El, un borracho, un holgazán; ella, va-mos, una vieja que no pensaba en la chica con fines *honraos*, y la chi-ca una *vítima* á quien aquellos sin-vergüenzas molían á palos y quita-ban el *parné* del bolsillo cuando lo ganaba.

¡Pobre Paquilla! Aquello no po-día durar, porque él la quería *mu-chísimo* y él era un buen hombre y ella su novia y que á la fuerza tendr-ía que ser ello, y... Pero ¿dónde se habría metido el comprador del décimo? ¿Porqué no estaba Paca en la esquina donde se juntaban por la noche?

Así pensaba y andaba y mono-logueaba Isidro, mientras la nieve, cayendo del cielo, convertía la tierra en una alfombra blanca, los tejados de los edificios en caperuzas de algodón y los árboles en esque-letos que sacaban sus huesos por entre los pliegues de su sudario lleno de arrugas.

Mala Nochebuena aguardaba á Isidro. Paca sin acudir á la cita; el comprador del décimo, sin parecer por ninguna parte. Noche mala sería la suya; sólo en su bohardilla, sin saber con quién, ni en qué gas-tar las ocho ó diez pesetas que so-naban en su bolsillo. ¡Pícaro mun-do! Unos á divertirse con las ga-nancias de la lotería; otros á pasar la noche en familia, con sus padres, con sus hermanos, con los seres queridos y él solo, solo como un perro. ¿Por qué no había de ser la suerte más buena con él aquella noche?

Maquinalmente, sin esperanzas de encontrar á Paca, volvió á la es-quina de sus citas con ella, y cuál no sería su sorpresa al reconocer á la moza en un bulto que mal arropado en un mantón viejo, se acer-caba á su encuentro.

—¡Tú, Paca!

—Yo—repuso la mozuela llo-rando.

—¿Lloras?

—Lloro porque, mira; me han pegao. ¿ves?; tengo la cara negra, y me han *quitao* los cuartos, y des-pués de quitármelos me han *dao* una *patá* y me han puesto en la calle *pa siempre*.

—¡Tus tíos!

—Mis tíos. ¡Sin casa, sin dinero, sin *nai del*!... ¿Qué vá á ser de mí?

—¿De tí? Ni estás sola, porque estoy yo á tu *lao*; ni te falta dinero, porque lo tengo yo; ni te hallas en medio de la calle, porque ahí en la calle de la Encomienda tengo yo una bohardilla, donde nos vamos á *dir mesmamente* ahora mismo á cele-brar la Nochebuena.

—¿A tú casa?

—A mi casa. No hay otra. ¿Tie-nes otra tú? No. Pues cuando Dios te ha *dejao* sin ninguna será *pa* que te vengas conmigo.

Frente á una mesa, en la que se ven un plato con chorizos y chicha-rrones, una botella de vino y un pedazo de queso, están Paca é Isi-dro: ella sonríe, sin acordarse de su cara llena de golpes; él se ha olvi-dado del comprador, y los dos se miran, sin pensar en comer, mien-tras un cabo de esperma ilumina sus rostros y la nieve cubre poco á poco los cristales del reducido ven-tanuco, extendiéndose sobre ellos como un velo nupcial. é Isidro dice al oído de la muchacha: «El 24 es el premio gordo en la lotería, *pa* ese señor; en el calendario, *pa* mí.»

JOAQUIN DICENTA

De *El Liberal*.

LA TUNA

EL CONCIERTO DEL VIERNES

El teatro del Liceo presenta animadísimo y brillante aspecto. Las plateas, los palcos y las buta-cas, hallábanse ocupadas por las más bellas y distinguidas de las se-ñoritas salmantinas, y por las per-sonalidades más salientes en la ciencia, la política, la industria y el comercio de nuestra capital.

Hizo la presentación de la Tu-na el presidente de la Unión Es-colar, señor Villalobos, y saludó al público salmantino, en nombre de los estudiantes portugueses, don Leopoldo Sardiva. A continuación leyeron una poesía del señor Lomba.

Es probervial y legendaria la maestría, el gusto y el talento ar-tístico de los portugueses, y ano-che nos demostraron que todo cuanto se aplauda y se encomie su labor musical, es poco, compara-do con la realidad. De un modo brillantísimo interpretó la Tuna los números de su programa. Las *Rhapsodias*, la *Sylvia*, el pasacalle «Soy yo», el *potpourri* «Bohemé» y los «Fados», fueron ejecutados admirablemente, y valieron á los

tunos ovaciones delirantes y entu-siastas.

El actor señor Valle interpretó á Maravilla, un monólogo é hizo reír grandemente á la concu-rrencia

O Lamparina, pieza en un acto del teatro portugués, fué muy bien representada, é hicieron las delicias del público los escolares que, vestidos de mujer, ejecutaron sus papeles. Pero donde admiraron al público, fué en *La Banda de Trom-petas*, que digeron en español; pe-ro no en español *chuparrado*, si-no en español perfecto, pues pa-recía que todos los artistas ha-bíanse criado en nuestra patria, y familiarizado con el lenguaje andaluz. ¡Cuántas compañías de zarzuela española, de las de *pre-tensiones*, no dicen tan bien sus papeles, ni representan á la per-fección una obral

Don Xabier da Silva hizo un *Cara bonita* como no puede pedir-se, ni cabe más. Es un actor có-mico admirable. Los señores Car-balho da Silva, Curvelli, Palatin, Brito Chaves, Castello-Branco, Conrege y Yemandes, estuvieron á la altura de su compañero, y es-cucharon merecidísimos y entu-siastas aplausos.

En fin, una fiesta muy agrada-ble y de la cual salió muy compla-cida la concurrencia.

Durante la última parte del programa, el presidente de la tu-na de Lisboa, sostenía la bandera de la «Unión Escolar» y el presi-dente de esta el estandarte de la Tuna. Las banderas de las cuatro Facultades que aquí se cursan, te-níanlas estudiantes portugueses.

Durante la función escucháron-se repetidas veces vivas á Portu-gal, á España, á la Unión Ibérica, á las Universidades de Lisboa y Salamanca y á la Unión Escolar.

Después de terminada la fun-ción del Teatro, la Tuna dió una serenata á la bellísima señorita Teresa García, en cuya platea es-tuvo el estandarte de los estudian-tes de Lisboa durante la noche.

(De *El Adelanto*).

UNA APUESTA

—Y cuantos habitantes son uste-des en Chicago?

—En 1830 éramos 100, en 1840 cinco mil, en 1850 treinta mil, en 1860 ciento diez mil, en 1870 cua-trocientos mil, en 1880 más de quinientos mil, en 1890 último censo general se han contado exactamen-te 1.099,850 habitantes. ¡Y la ola si-gue aumentando! Hoy Chicago, es una ciudad más poblada que Lon-dres. Contiene siete ciudades en una sola: 300.000 americanos, 400.000 alemanes, 200.000 irlande-ses, 80.000 escandinavos, 50.000 polacos, 50.000 bohemios y 45.000 es-coceses. ¿Cuantos habitantes son ustedes aquí en New-York?

—¡Ah! amigo mio, en New-York no nos aprendemos esas cifras de memoria. Voy á pedir el *Boletín de Estadística*. Aquí está; escuche usted. Y con sus lentes á caballo en la punta de su nariz afilada, el millonario neoyorquino, leyó las cifras inscritas en el total de las columnas. No se da prisa. Está seguro del resultado de esta comparación. Por anticipado saborea la superioridad de los totales que va á enunciar, como saborearía un racimo de fruta de la Florida.

—En 1699 New-York tenía 6.000 habitantes, 22.000 en 1776, más de 60.000 en 1840, 815.000 en 1880, 1.600.000 en 1890.... Ahora, si agregamos el barrio....

—Los barrios no son New-York. —Dispense usted; Brooklyn y Jersey City no forman ya más que un todo con la ciudad. Le desafío á usted á que me trace la línea donde acaba el Imperio City y donde comienzan los barrios.... Ahora, digo, si agregamos los barrios... llegamos al total de... de... 3.500.000 habitantes. ¡Es una cifra bonita! ¡Una cifra muy bonita! Comprendo que dé envidia á Chicago.... Sin embargo, han cesado ustedes de ser una ciudad pequeña.

Y el ciudadano de New-York, mete sus dos pulgares en las solapas del chaleco y considera con satisfacción, la punta de su botina, excelentemente charolada, donde se reflejaba la ventana del Club, teniendo la pierna izquierda cruzada sobre la derecha. El millonario de Chicago no se conforma con su derrota. No habría llegado á lo que era, si hubiese tomado la cobarde costumbre de rendirse á la evidencia. Entonces repone con honorable firmeza:

—Chicago es la primera ciudad de los Estados Unidos.

Se produjo un silencio. No porque este aforismo estrañase, pues era esperado; pero el vigor con que se produjo, hizo efecto.

El millonario neoyorquino, respondió con flemma:

—Amigo mio, hay que probar eso.

—No deseo otra cosa.

—¿Y cómo lo probará usted?

—Por la superioridad de la energía de Chicago, sobre la energía de New-York.

El millonario neoyorquino suelta una carcajada y todo el mundo le mira.

Las personas menos importantes se levantan, se acercan, forman círculo.

—¿Es una apuesta, camarada?

—Sea.

—¿Cuántos dollars?

—Cuántos usted quiera.

Se fija la cifra enorme. Los testigos de la apuesta, no pestañean, porque no esperan nada que no sea muy considerable de dos paladines de este calibre. Pero sin embargo, la atención es respetuosa y nadie se rie cuando el campeón de Chicago dice:

—En Chicago, se respira energía, una energía especial en el aire.

—¿Las personas y los animales?

—Todo lo que vive en las márgenes del Michigán. Y ya saben ustedes que tenemos 22 millas de anclaje en la orilla del lago.

—¿Tienen ustedes ranas en las márgenes de su lago?

—Naturalmente.

—¿Cree usted que esas ranas de Chicago, que respiran el aire de Chicago, tienen más energía que las ranas que viven en New-York alrededor del lago de Central-Park y de Croton-Reservoir?

—Estoy seguro de ello.

—Pues bien; he ahí los dos sujetos de nuestro experimento. Colocaremos una frente á la otra, una rana de New-York....

—Y una rana de Chicago.

—¿Pero cómo los pondremos en juego? Porque no querrán batirse.

Alguien esclama:—Consulten ustedes al doctor.

Allí á un lado, detrás de una pila de Revistas, está casi tapado un hombre con lentes. Es un sabio biólogo, sus experimentos han hecho ruido en el mundo entero, más allá de los barrios de New-York y Chicago. Viene á este Club á distraerse, á fumar un cigarro con los demás, á jugar una partida de ajedrez.

Levanta la nariz por encima de su periódico y escucha gravemente la consulta que le hacen.

Después hace el discurso siguiente:

—He consumido muchas ranas en mis experimentos de laboratorio y siempre me ha llamado la atención su resistencia. Hay sin embargo un líquido que las mata con sorprendente rapidez, mientras que sirve para vivificar á tantos otros animales: este líquido, es la leche. Una rana sumergida en la leche, muere en ella más ó menos rápidamente, según su resistencia particular, pero siempre muere y muy pronto. Los muchachos del campo, conocían esta propiedad de la leche antes que las gentes de laboratorio y se divierten más á menudo que lo que ustedes pueden creer, en ahogar una rana en la leche que después nos hacen beber.

Los dos sostenedores de la apuesta se consideraron con la conveniente seriedad.

—¿Qué diría usted amigo mio, de un barreño de leche donde se sumergiesen las dos ranas?

—Hacen falta dos barreños de leche. Uno para cada rana.

—No veo inconveniente en ello.

—¿Y fijamos el experimento?

—Para de hoy en ocho días.

—¿Habrá antes una comida?

—Eso ni que decir tiene.

—Doctor, señores, quedan ustedes invitados; han sido ustedes testigos de la provocación y es preciso que sean los testigos del duelo.

Huques Le Roux.

(Continuará).

INFORMACION LOCAL

Ha sido nombrado redactor corresponsal de la Revista Académica de Lisboa nuestro querido amigo el presidente de la «Unión Escolar» don Filiberto Villalobos.

El miércoles, á las nueve y media de la noche llegó á esta ciudad la estudiantina portuguesa.

Fueron á recibirla á la estación del ferrocarril el alcalde señor Rey-mundo y el concejal señor García Polo.

Los estudiantes portugueses se dirigieron á la Catedral, donde oyeron la misa del Gallo.

El Viernes estuvieron en el Ayuntamiento, donde se les obsequió con cigarros, pastas y licores.

Anteanoche dieron una serenata al diputado señor Sánchez del Campo, al gobernador civil y al rector de la Universidad.

En los días de la pasada semana se han registrado dos crímenes....

¿Para qué hablar de ellos?

A las autoridades toca el evitarlos. Si estas obligasen coercitivamente á todo Ciudadano á cumplir las leyes y las ordenanzas, no se repetirían con tanta frecuencia estos actos de criminalidad y de barbarie.

Pero.... las tabernas y los restaurantes se cierran á las.... diez.

A la misma hora que otros establecimientos no menos cultos.

Anoche celebró junta general el Casino de Salamanca, para la aprobación de cuentas y renovación de la junta directiva.

Se encuentra en esta ciudad, con su familia, nuestro distinguido amigo, don Juan Dominguez Berueta, profesor de Matemáticas superiores en el Real Colegio de María Cristina, del Escorial.

Nuestro particular amigo don Paulino López Pérez, ha experimentado algún alivio en la enfermedad que sufre.

Mucho nos alegraría verle pronto dedicado á sus habituales ocupaciones.

Nuestro querido amigo don Filiberto Villalobos, presidente de la «Unión Escolar», aventajadísimo alumno de la Facultad de Medicina, notable escritor y orador elocuente, no ha podido vencer ni aun resistir los ofrecimientos que le ha hecho una comunidad de religiosos franciscanos, y muy en breve tomará el hábito nuestro amigo.

No queremos desviar á nadie de su destino, pero, sentimos en el alma la separación de aquél, aunque nos alegramos con la esperanza de que antes de un año el señor Villalobos será Prior de la comunidad.

Deseábamos publicar íntegro el importante decreto sobre las Ordenaciones de pagos provinciales y municipales, que ayer llevó á la firma de S. M. el ministro de la Gobernación, pero su mucha extensión nos lo impide.

Apareció en la *Gaceta* del jueves precedido de un brillante preámbulo redactado por el señor Maura.

Sus principales disposiciones se refieren á la clasificación y determinación de los gastos obligatorios y voluntarios, prelación de créditos, justificación de los pagos y distribución de fondos. Y no es posible apreciar bien el espíritu y la finalidad de una medida tan compleja por la rápida lectura á que obliga el apremiante trabajo de las redacciones.

Cansados los dueños de la nueva librería religiosa, situada en la calle de García Barrado (Rua), de esperar compradores, ha decidido el señor Gazapo, gerente de la misma, cambiar la librería en lechería de vacas suizas, á tres perros grandes el litro.

Ha regresado de Madrid nuestro querido amigo el doctor Pini-lla, que tan alto ha puesto el nombre de la escuela salmantina, en las últimas oposiciones verificadas, y en las que, tras brillantes ejercicios, ha sido nombrado profesor de la asignatura «Enfermedades de la Infancia», en esta Facultad.

Nuestro particular amigo, don Manuel Millan dará muy en breve dos conferencias en la «Federación Obrera» y en los «Hijos del Trabajo» para proponer lo que á su juicio deberían hacer las autoridades para evitar que los robos y los crímenes se repitan con tanta frecuencia en esta Capital.

En el tren de las nueve de la mañana de ayer salió para Madrid la Estudiantina Portuguesa.

El día 23 se reunieron en casa del señor Brozas, como secretario del comité romerista, los amigos del señor Romero Robledo, para dar cumplimiento á las órdenes dictadas con objeto de reemplazar al infortunado y querido amigo don Casimiro Baz, que en paz descanse, y por unanimidad acordó designar á tal fin al mismo señor Brozas y completar la organización del comité, aplazando la adopción de otros acuerdos para una fecha próxima, en virtud del ingreso de nuevos y valiosos elementos.

El señor Gobernador Civil de esta provincia ha tenido la deferencia de participarnos en atento B. L. M. que tomó posesión del cargo, ofreciéndonos á la vez su valioso concurso para todo aquello que redunde en beneficio del interés general.

Agradecemos al señor Velasco sus ofrecimientos,

Suplicamos á las almas caritativas que presten algún auxilio á una familia que se encuentra en la mayor indigencia, la cual duerme sobre los bancos de la Alamedilla por no tener casa donde habitar.

El padre es muy conocido, apesar de no tener sobre que caerse muerto.

Se llama don Ildefonso Borrego Agudo.

Se vende papel para envolver en la imprenta de este periódico.

SALAMANCA

Imp. de R. Guervós.—Rua, 34, bajo.

1902

SECCION DE ANUNCIOS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE RAFAEL GUERVOS

CALLE DE LA RUA, NUMERO 34, BAJO

SALAMANCA

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS

ESPECIALIDAD EN MODELACION PARA AYUNTAMIENTOS

LA EQUITATIVA

DE LOS

ESTADOS UNIDOS

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Durante los últimos diez años LA EQUITATIVA ha pagado á sus tenedores de pólizas por dividendos 26,056,581.99 dollars; cifra mucho mayor que la suma satisfecha por Compañía alguna en igual período de tiempo; quedándole hoy, después de aquel importante desembolso y para atender á ulteriores distribuciones de dividendos, en las fechas de sus vencimientos, un sobrante de más de 71 millones de dollars, superior en muchos millones al de cualquiera otra Compañía del mundo.

LA EQUITATIVA es en España la mas popular.
La que paga más timbre del Estado por razón de pólizas.
La que mayor contribución satisface por primas recaudadas.

Y la que tiene una cartera mayor de Seguros en vigor.

El depósito constituido en garantía especial de sus tenedores de pólizas, no es parcial con relación á un tanto por ciento de las primas, como el que tiene otras Compañías, sino por la suma máxima riqueza por la ley; es á saber, un millón de pesetas, por cuya suma tiene hipotecado su palacio en Madrid, según escritura pública otorgada por ante el notario don Francisco Moragas.

Para más detalles dirigirse á sus representantes en esta provincia: Viuda é hijo de García Barrado, Palominos, 2.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

—¿Cómo lo proban ustedes?
—Por la superioridad de la energía de Chicago, sobre la energía de New York.
El millonario neoyorquino está en una carrera y todo el mundo lo mira.
Las personas menos importantes se le miran, se acercan, forman círculo.
—¿Esa energía, cómo se llama?
—¿Cuántos dólares?
—¿Cuántos usted quiere?
—Se fija la cifra enorme. Los tipos de la ciudad no postergan porque no esperan nada que no sea muy considerable de los palatinos de esa ciudad. Pero sin embargo, la atención es respetuosa y noble se ve cuando el campeón de Chicago dice:
—En Chicago, se respira energía una energía especial en el aire.
—¿Las personas y los animales?
—Todo lo que vive en las montañas del Michigan y ya saben ustedes que tenemos 32 millones de animales en la orilla del lago.
—¿Tienen ustedes traves en las traveseras de su lago?

